

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

EDUARDO KINGMAN GARCES

Coordinador

Lucas Achig/Jorge Benavides S./Adrian Carrasco/

José Luis Coraggio/Claudio Cordero/

María Eugenia Castelo/Manuel Chiriboga/Inés del Pino/

Rosa Ferrín/Ana María Goetschel/Henry Godard/

Iván González/Ramón Gutiérrez/César Hermida Bustos/

Eduardo F. Kingman G./Nicolás Kingman R./

Fernando Landívar/Carlos Larrea/Cecilia Mantilla/

Rubén Moreira/Martha Moscoso/Antonio Narváez/

Alfonso Ortiz/Carlos Ortiz/Galo Ramón/

Victor Hugo Torres/Gaitán Villavicencio.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Coordinador: Eduardo Kingman Garcés

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Dibujo tomado de "Ciudades del Antiguo Perú".
Ilustraciones de Huamán Poma. México, 1984.

307.76 Kingman Garcés, Eduardo.(Coordinador)

K 927c Las ciudades en la Historia. CIUDAD,
Quito, 1989, 456p.

/HISTORIA // ASENTAMIENTOS HUMANOS/

/CIUDADES INTERMEDIAS // VIDA COTIDIANA/.



Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1989
en los talleres del Centro de Investigaciones CIUDAD.

INDICE

Presentación	7
Introducción	9

1. VISIONES DE CONJUNTO

Quito: La conquista del territorio de la ciudad <i>Antonio Narvaez</i>	25
Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota <i>Víctor Hugo Torres</i>	45
La reconstrucción histórica de procesos de transición social <i>José Luis Coraggio</i>	59

2. LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

El territorio y los asentamientos en las sociedades norandinas <i>Galo Ramón</i>	81
Características de la arquitectura prehispánica del Ecuador <i>Inés del Pino</i>	135

3. CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

Visión general de las fundaciones y del urbanismo colonial español en el territorio de la antigua Audiencia de Quito <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	161
El urbanismo en el Ecuador: los orígenes de Quito <i>Jorge Benavides Solís</i>	187
Los orígenes urbanos de Cuenca <i>Iván González</i>	207

4. CIUDADES Y TRANSICION

Ecuador.- Transformaciones urbanas y arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX <i>Rubén Moreira</i>	233
Ciudad y campo en la costa durante el período cacaotero <i>Manuel Chiriboga</i>	249

La nueva Guayaquil entre la utopía y la modelística <i>Ramón Gitiérrez</i>	257
Rol del capital comercial y usurario en el desarrollo de Bahía de Caráquez <i>Rosa Ferrín Schettini</i>	269

5. LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Modernización agrícola y debilidad del poder municipal: El caso de Quevedo <i>Gaitán Villavicencio / Henry Godard</i>	297
El proceso de crecimiento urbano de Macas <i>Lucas Achig / Fernando Landívar</i>	311
Agroexportación y estructura social en Machala 1948 - 1984 <i>Carlos Larrea Maldonado</i>	325

6. CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

Indígenas y ciudades en el siglo XVI <i>Martha Moscoso</i>	343
Obras públicas y fuerza de trabajo indígena (El caso de la Provin- cia de Pichincha) <i>Eduardo Francisco Kingman G. / Ana María Goetchel / Cecilia Mantilla</i>	357

7. CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Los hospitales de Quito. Caracterización histórico geográfica <i>César Hermida Bustos / María Eugenia Castelo</i>	387
La participación de los indígenas en las obras públicas y los ser- vicios de la ciudad de Quito en el último tercio del siglo XX <i>Ana María Goetchel / Eduardo Kingman</i>	397
Riobamba en la primera mitad del siglo XX <i>Carlos Ortiz Arellano</i>	405
El humor de los quiteños <i>Nicolás Kingman</i>	419
Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba" <i>Adrian Carrasco Vintimilla / Claudio Cordero Espinosa</i>	423

LA PARTICIPACION DE LOS INDIGENAS EN LAS OBRAS PUBLICAS Y LOS SERVICIOS DE LA CIUDAD DE QUITO, EN EL ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

*Ana María Goetschel
Eduardo Kingman G.*

Una de las preocupaciones centrales de los hombres públicos de Quito de fines del XIX y comienzos del XX fue establecer distancias, fronteras, entre formas de vida "civilizadas" y las múltiples manifestaciones de "atavismo y rusticidad" que se reproducen en la ciudad.

No están tan preocupados por precautelar la salud e higiene de los habitantes protegiéndolos de las innumerables pestes que los acozan, o por dinamizar las actividades industriales, como por generar una imagen de ciudad "acorde con el siglo" en donde también el ornato y el buen gusto reproduzcan la "República aristocrática".

Lo paradójico es que las obras públicas y servicios necesarios para tan alto objetivo descansan, en gran medida, en el trabajo obligado (carácter que la "reciprocidad" no excluye) de los pueblos indígenas pertenecientes al cantón Quito.

1. LOS SERVICIOS DE LA CIUDAD.

El aseo de las calles fue encomendado de manera expresa a los pobladores de Zambiza y Nayón, a cambio de la Tributación de Indígenas, y se mantuvo bajo su responsabilidad una vez suprimida ésta en 1859. Y esto a pesar de una serie de disposiciones que hablaban del aseo de la ciudad como de una obligación de todos los pueblos aledaños a Quito y no sólo de los pobladores antedichos.

En marzo de 1876 la Dirección de Policía aclaraba que "cuando existía la Contribución de Indígenas, por estar exonerados de esa contribución, los pueblos de Zambiza y Nayón, eran éstos los únicos llamados al aseo público, ganando medio real por su trabajo y que una vez eliminada esta contribución se distribuyó el trabajo del aseo a los pueblos de las cinco leguas, abonándoles el jornal que gana cualquier peón". La nota aclara, además, que los pobladores de estas parroquias no pueden eximirse del

trabajo cuando les toca su turno o cuando hay necesidad de atender con mayor número de peones a las obras públicas.¹

A inicios del siglo XX los indígenas de la parroquia de Zámbriza seguían comprometidos con este servicio, como se desprende de las comunicaciones de ese entonces: "Harto conocido por usted es la preferente atención que ha menester el cuidado del aseo de la ciudad, ya que interesa a todos de una manera general; y la parroquia de Zambiza es la única que provee de la cuadrilla acostrumbrada (50 brazos) para el indicado objeto".²

La gente de Zámbriza es objeto de una constante disputa entre la Municipalidad y los empresarios de los caminos. La demanda de los trabajadores de Zámbriza para su empleo en la ciudad se explica, no sólo por su cercanía a ésta, sino por su calidad de "indios sueltos"; la disputa que hacen de ellos los funcionarios municipales, los empresarios y la población blanca y mestiza de Quito es permanente durante la segunda mitad del siglo XIX, como resultado de la escasez de peones libres. Cuando se solicita peones de Zámbriza para las obras de la Junta de Beneficencia se argumenta "dificultad en la consecución de jornaleros". A las solicitudes de peones para el camino del Batán, para la carretera del Sur, para el transporte de víveres al Napo, etc, los Tenientes Políticos de Zámbriza, responden cosas de este tenor:

"Los peones de mi jurisdicción tienen compromiso especial con el I. Concejo Municipal para trabajar en el aseo de la ciudad y no en otras obras".³

O de este:

"no se puede cumplir con la orden (de enviar indios a la reparación de caminos) por motivo de haber remitido hoy 30 peones para el aseo de la ciudad, y tener así que remitir cada ocho días . Es mejor que se concurra para el efecto a la parroquia de Calderón , porque la gente de ahí se encuentra libre del aseo de la capital " (Idem).⁴

Del peón que llega a la ciudad abusan todos, aún los que no tienen relación de trabajo con estos, y lo utilizan para lo que les viene en gana; se abusa también de sus jornales, al punto que se hace necesario disponer "que se pague en mano propia sus almuerzos y jornales", así como que no se los

1 Archivo Nacional de Historia (ANH), Archivo La República, Vol. No. 527, 1876, F. 44.

2 ANH, Archivo La República, Vol. No. 851, julio de 1902.

3 ANH, Archivo La República, Vol. 3, 1900.

4 ANH, Archivo de la República, Vol. No. 851, 1902.

utilice en otros quehaceres con el fin de evitar "un perjuicio no sólo contra estos infelices, sino contra las rentas cantonales del público".⁵

Si de algún tipo de pacto de reciprocidad puede hablarse entre los indios circunquiteños y la ciudad es de este, que se da entre Zambiza y Nayón y el Municipio ya que su ocupación en las obras municipales sirve a éstos de argumento para evitar caer en manos de cualquiera.

La Municipalidad de Quito contaba para 1877 con el servicio relativamente estable de 12 peones cuyas funciones eran, a más del aseo, suministrar el alumbrado público, conducir notas a los pueblos, limpiar pilas y acueductos. Para esa época los peones ganaban 20 centavos diarios "menos los días de fiesta en que solo ganan medio real del almuerzo puesto que no trabajan"⁶.

Con el crecimiento de la ciudad se va incrementando el número de peones que se utilizan, sin que el trato que se da a los mismos se modifique sustancialmente, por lo menos hasta el 900, época hasta donde avanza nuestro registro historiográfico.

La conducción de aguas a la ciudad desde el Pichincha y el Atacazo se garantizaba en base a la utilización forzada de peones de la Magdalena y Nono, teniéndose el cuidado, se recomienda en una comunización, "de escoger entre los más ágiles y robustos".⁷

En todos estos casos, aunque se hable del pago de un jornal, se aplica medios extraeconómicos para la utilización de la mano de obra. La remisión de peones tanto para el aseo de la ciudad como para las obras públicas urbanas se hacía, en muchas ocasiones, con milicianos.⁸

2. EL TEATRO SUCRE.

El Teatro Sucre, destinado fundamentalmente a representaciones dramáticas, operetas y zarzuelas, así como a bailes y fiestas de carnaval, constituyó uno de los ejes de la vida aristocrática en Quito. Su construcción y mantenimiento se realizó con peones de Lumbisí (Cumbayá), Zambiza, La Magdalena, Chimbacalle, Conocoto, Sangolquí, Alangasí, Pintag, Santa Prisca, San Millán.

5 AMMena C. Copiadores de Actas Municipales y Oficios 1877-1880, pág. 343.

6 AMMena C. Copiadores de Actas de la Municipalidad, Enero de 1878

7 ANH, Copiadores de las Comunicaciones de la Gobernación de Pichincha a los Particulares 1893-94, F. 6.

8 ANH, Copiadores de las Comunicaciones de la Gobernación 1879-1880. F. 112.

Aunque la obra está a cargo de un empresario, el Sr. Leopoldo Salvador, los encargados de conseguir peones y remitirlos son los tenientes políticos de cada parroquia, nombrándose en determinados momentos comisionados "para el arreglo de las cuadrillas que deben venir al trabajo", los cuales debían coordinar con los tenientes políticos la obtención "del número de brazos con que debe contribuir cada localidad".⁹

Los mecanismos de coacción se hacen presentes en la obra del Teatro y en el resto de obras. Al Teniente Político de Santa Prisca, al que se le solicita 10 peones, se le advierte que "vengan con ellos hasta dejarles en el Teatro". Al Teniente Político de La Magdalena y al de Zámbriza, se les comunica que "dos celadores de Policía marchan a esas parroquias con el objeto de reunir y conducir escoltados los peones que se encuentren", y se les ordena que, en unión con ellos, colecten el mayor número que puedan.¹⁰

El que se tome estas medidas se explica por la negativa de los indígenas a participar de manera voluntaria en esa como en otras obras. Al Teniente Político de San Millán se le comunica que "han desertado cuatro individuos de los que proporcionó para la obra del Teatro" y se le exige que complete la cuadrilla "enviando mañana sin falta y bajo su responsabilidad otros tantos".¹¹ El Empresario del Teatro asegura en 1881, que "del turno de peones de la semana anterior, remitidos desde La Magdalena han quedado sólo dos o tres y que los que constan en la lista de la presente semana, han desertado así que percibieron los almuerzos, y como este hecho ha reiterado por muchas ocasiones, la prevengo que tan luego el oficio esté en su poder, los remita a este despacho a todos ellos, con las seguridades respectivas".¹²

La coacción se ejercía también para la obtención y transporte de material. En 1881 se le ordena al Teniente Político de Santa Prisca enviar 60 cargas de paja, y en 1879 se recrimina al de La Magdalena por no haber cumplido en la remisión de 200 cargas de real cada una, y se le advierte que de no cumplir se le cobrará una multa de 20 pesos. Igualmente son tomados por la fuerza los arrieros con sus bestias, para el traslado de materiales para la obra del Teatro.¹³

Hay necesidad, se dice en 1881 a los Tenientes Políticos de Perucho y San José de Minas "que a la brevedad posible, proporcionen al Sr. Leopoldo Salvador, Empresario de la construcción del Teatro, todas las bestias y

9 ANH, Copiadores... 1875-1890.

10 Copiadores de la Gobernación a los Particulares 1880-1882, F. 137.

11 ANH, Comunicaciones de la Gobernación a los Particulares 1893-94 F. 25.

12 ANH, Comunicaciones de la Gobernación a los Particulares 1880-82, F. 131 y 148.

13 ANH, Copiadores de la Gobernación a los Particulares 1879-1880. F. 124.

arrieros que necesiten a fin de conducir a esta capital todas las tablas que tiene contratadas".¹⁴ En el mismo sentido se conmina a los Tenientes Políticos de Pomasquí y San Antonio para que remitan "bestias, con sus respectivos arrieros", a la Hcda. San Francisco, en Nono, para que saquen y conduzcan hasta la capital, lo contratado por el Empresario. Si bien en todos los casos se advierte que se pagará religiosamente los fletes, en la práctica existe resistencia a sujetarse a estas tareas.

3. PEONES Y ALBAÑILES.

Un caso particular en el servicio a las ciudades constituye la utilización de albañiles en las construcciones y obras públicas. No sabemos que proporción de éstos vive en Quito y qué proporción se dirige de los pueblos hacia la ciudad. Lo que sí se conoce es que estos albañiles debían concurrir a un determinado lugar donde el Maestro Mayor del Gremio de Albañiles, hacía la distribución del trabajo entre las distintas obras particulares y públicas en realización. No creemos que la situación de los albañiles haya sido igual a la de los "peones", que participan en este tipo de tareas ya que mientras estos son fundamentalmente trabajadores agrarios, cuya actividad en la ciudad es por lo general ocasional, en el caso de los primeros existe un buen porcentaje que viven de la albañilería, fundamentalmente. En 1894 los peones ganan jornales de 20 y 15 centavos; la situación de los albañiles varía entre los de primera clase que ganan 1 sucre y los de cuarta clase que ganan 30 centavos, pasando por los de segunda y tercera que ganan 80 y 40 centavos respectivamente. Igual diferencia de salarios existe con el sobrestante que gana 80 centavos.¹⁵

Unos años antes, en 1884, la Gobernación dirige una comunicación sintomática al Maestro Mayor del Gremio de Albañiles, recordándole que en calidad de tal "está en forzoso deber de arreglar con toda estrictés y puntualidad, valléndose aún de las autoridades de policía, para que todo aquel que se desempeñe como albañil, concorra los lunes a las seis de la mañana, a pasar lista en el lugar donde haya habido costumbre de hacerlo, y una vez hecho esto se les remita a los comprometidos a las obras en que están prestando sus servicios y a los que no estuvieron, a la obra del Teatro, en el número que designe el empresario o según se necesite".¹⁶

14 ANH, Copiadores... 1880-82, F. 244.

15 APL, Informes a la Nación, Ministerio de Obras Públicas, 1894.

16 ANH, Comunicaciones de la Gobernación a los Particulares 1880-82, F. 134.

Está por investigarse la razón por la cual estos albañiles, cuyos jornales son notoriamente mayores al de los peones, debían ser conminados a trabajar en determinadas obras.

El Comisario de Quito es, de acuerdo a una comunicación de 1881, el encargado del alistamiento de los albañiles en la ciudad y el que conoce "cuales son comprometidos en obras particulares y cuales expeditos para ser ocupados en obras públicas". Cuando el Empresario de la Obra del Teatro quiere disponer de albañiles, se dice en una comunicación, debe dirigirse al Comisario que es el encargado de distribuirlos entre las distintas obras y para que de este modo queden cortados abusos como los que cometió el Maestro Mayor del Gremio "haciéndolos tomar de las obras en que estaban trabajando, para la del Teatro, sin que puedan permanecer sino horas, ya que las personas con quienes estaban comprometidos, tenían con justicia que reclamarlos".¹⁷ Al Maestro Mayor del Gremio, por otra parte, se le conmina el que "teniendo conocimiento de que se comete un abuso al tomar albañiles comprometidos, repite el abuso por segunda vez".¹⁸

Quienes contratan un albañil para sus obras particulares, advierten muchas veces a las autoridades para que se les deje libres a los contratados. Cuando José Manuel Talpe se dirige a la ciudad se ve "amparado" por una Comunicación del Ministerio de Gobierno al Jefe General de Policía en el sentido de que ordene "que ninguna persona ni bajo ningún pretexto lo tome, puesto que se halla comprometido a trabajar en la Hcda. de Imbabura y ha venido a Quito sólo por diligencias particulares".¹⁹

4. EL PASEO DE LA ALAMEDA

Hacia 1860 el sector de La Alameda venía utilizándose como campo de pastoreo por los habitantes de la ciudad, recibiendo la Municipalidad, por el mismo "una reducida renta anual". El gobierno de García Moreno encargó al Arquitecto Nacional Tomás Reed, el levantamiento de los solares de los alrededores del terreno municipal "denominado Alameda", los mismos que serían rematados con el fin de que se construyan en ellos casas "que tengan todas fachadas de corniza, y cuya mayor elevación no exceda de cinco metros". Asimismo se encargó la construcción, empedrado y enlozado de las calles y andenes, la construcción de la nueva Iglesia, la formación del Paseo Público y la plantación de árboles en las calles, con arreglo al plano.²⁰

17 ANH, Comunicaciones de la Gobernación a los Particulares 1880-82, F. 134.

18 ANH, Idem, F. 138.

19 ANH, Copiadores de las Comunicaciones del Ministerio de Gobierno 1883. S.F.

20 APL, Leyes y Decretos del Período Garciano. Decreto del 1 de Abril de 1869.

Hacia el último tercio del siglo XIX, se emprenden nuevas obras en La Alameda. "El Jardín de La Alameda está completamente mejorado" dice Francisco Schmidt, Arquitecto del Estado, en 1892. "Los árboles de eucalipto que habían transformado el jardín en un bosque han desaparecido del todo y en su lugar se encuentran flores selectas, arbustos hermosos, prados de césped bien conservados, y caminos espaciosos y bien cuidados, con muchos asientos en sus bordes. Las orillas de la Laguna están embellecidas con plantaciones de césped, en lugar del empedrado antiguo, las pequeñas islas, la una con una glorieta, la otra con una casita de patos y gansos...".

La forma como se emprendió la construcción de este paseo, tan importante para la vida cotidiana de la ciudad no consta en los informes que dan cuenta de los logros y progresos de los gobiernos y hubiera quedado en el olvido a no ser por una serie de comunicaciones dirigidas por la Gobernación a los Tenientes Políticos de las Parroquias Rurales para lograr la provisión de materiales y mano de obra. Es cierto que acacias, rosas, flox-vivax y numerosos arbustos fueron traídos de Europa a Instancias del Jardinero del Estado Henri Fusseau, pero muchas otras plantas (duraznos, manzanas y peras de Ambato, árboles y arbustos del monte) fueron traídos de diversas regiones del país. Ya en 1879 gente de la parroquia de Puéllaro se encargó de trasladar plantas para La Alameda. Los pobladores del Noroccidente abastecieron también de plantas y arbustos y los de Pomasqui, de carrizos.²¹

En el caso de La Alameda igual que en el resto de obras, las parroquias entregaron de manera forzada, turnos de trabajo. Al Teniente Político de Cumbayá se le ordena, por ejemplo, en 1888 "remitir desde el lunes 20 peones del anejo de Lumbisí para dar impulso al trabajo de La Alameda, por ser esa gente más a propósito para ese trabajo..²² Al Teniente Político de Tumbaco se le recrimina su descuido en el envío de peones para el sobrestante de La Alameda.²³

Hay otras comunicaciones que obedecen al mismo contenido.

Hay toda una historia oculta de la ciudad, cuyo estudio apenas ha sido emprendido.

21 ANH, Copiadores de las Comunicaciones de la Gobernación, 1879. S.F.

22 ANH, Copiadores... 1878. S.F.

23 ANH, Copiadores... 1881, F. 226.